



Arquidiócesis
de Hermosillo

Prot. No. 27/2024
Carta Circular No. 01/2024

Asunto: La Cuaresma,
tiempo de reflexión y conversión

A TODO EL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA
EN LA ARQUIDIÓCESIS DE HERMOSILLO.

¡Gracia, misericordia y paz!

Muy apreciados hermanos y hermanas:

La Cuaresma es, ante todo, un tiempo de gracia y conversión, ya que el Señor concede bondadosamente a sus fieles, anhelar las solemnidades de la Pascua, para que dedicados a la oración y a las obras de caridad, lleguemos a ser plenamente hijos suyos (Cf. *Prefacio I de Cuaresma*).

La propuesta del Papa Francisco para esta Cuaresma: “*A través del desierto Dios nos guía a la libertad*”, nos mueve a reflexionar que “Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido... La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Éste es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud”. (Cf. *Mensaje para la Cuaresma 2024*, Papa Francisco).

Como Iglesia sinodal, el Papa nos invita en su Mensaje a que sea “un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados”. Se nos invita a ofrecer a los fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo.

¡Qué tiempo tan espléndido para vivir la conversión! Un momento para prepararnos a renovar las promesas de nuestro bautismo, tomando conciencia de que ser bautizados implica llevar el nombre de “cristianos”. Es tiempo, por medio de la oración, el ayuno y la limosna, para escuchar la palabra de Dios, para suscitar el encuentro, el diálogo y la ternura con el hermano herido, y una oportunidad para reconciliarse con Dios, con uno mismo y con los hermanos.

Que el camino ascético cuaresmal nos lleve a una conversión personal y eclesial. Una transformación que encuentra su modelo en Jesús y se realiza por la gracia de su Misterio Pascual.

Dado en la Sede del Arzobispado de Hermosillo, a los 14 días del mes de febrero del Año del Señor 2024.

+ *Ruy Rendón Leal*
+ Ruy Rendón Leal
Arzobispo de Hermosillo



Pbro. Adalberto Moreno Haros
Secretario Canciller